

PRESENTACIÓN

La fotografía se creó para representar fielmente las imágenes de la realidad y es sin duda la que nos ofrece la mejor reproducción posible de la misma, salvo que se falsee deliberadamente.

En 1896 se inventaron las tarjetas postales basadas en la fotografía y durante el siglo pasado tuvieron tal éxito que hoy en día configuran el mayor archivo gráfico mundial, pues hasta pequeñas poblaciones disponen de imágenes en las que se muestran sus paisajes, edificios, monumentos o actividades diversas de sus pobladores. Las postales han sido, además de un medio extraordinario de comunicación social entre personas de todo el mundo, el primer medio popular de transmisión iconográfica, solo comparable al actual a través de internet. Se trata pues de un archivo precioso para los investigadores, y así se ha utilizado en toda clase de libros y publicaciones.

Por otra parte, también aficionados a la fotografía realizaron su particular visión de la realidad a través de imágenes menos profesionales que nos muestran aspectos de la vida diferentes a la de los fotógrafos comerciales, por lo que a veces tienen gran interés, pues son calles o edificios que no son de interés general y por ello son escasas las imágenes que los recuerdan.

En este libro se reúnen, por una parte una idea de Ángel Martínez y por otra parte un gran coleccionista, Andrés Giménez.

Ángel, en un blog de gran éxito, *La Valencia Desaparecida*, recupera diariamente fotografías antiguas que contraponen a la realidad actual. En muchos casos resulta fácil, pues son encuadres clásicos y que abarcan conjuntos de amplia visibilidad, pero en otros parecería imposible ubicarlas, especialmente si la zona ha sido objeto de cambios importantes.

Pero la fotografía nos ofrece mucho más de lo que apreciamos a simple vista, pues en ella aparece más información de la que aprendemos normalmente. Son esos detalles los que le permiten ubicar las imágenes en su lugar: las sombras le proporcionan la orientación de la calle o monumento, las vías de tranvía, las farolas, los balcones o partes de la fachada, etc. son los elementos que gracias a su intuición, sabiduría y extraordinaria memoria visual de toda Valencia, le llevan a situar las fotografías en su contexto y más tarde a conseguir la imagen actual desde el mismo ángulo en que se realizó.

Por otra parte Andrés Giménez aporta su gran colección de postales y fotografías. Un coleccionista es como un arqueólogo que descubre tesoros enterrados que quedarían ocultos sin su intervención y esos documentos nos traen imágenes en las que se ha cristalizado el pasado, y que nos han llegado a través del

espacio y el tiempo. La fotografía es un documento fidedigno que nos aporta un certificado de existencia de acontecimientos del pasado, que sin ella se habrían perdido para siempre. Los coleccionistas, como Proust, van «en busca del tiempo perdido», y gracias a ellos se consigue la recuperación de la historia perdida, de la memoria olvidada.

Ambos a través de la selección de las imágenes y de los textos que las acompañan nos ofrecen el presente libro en el que rápidamente pasamos del pasado al futuro o viceversa y que estoy convencido que tendrá el gran éxito que se merece.

José Huguet Chanzá

Académico de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de Valencia

INTRODUCCIÓN

Si ustedes salen a la calle y preguntan si el hombre ha conseguido uno de sus grandes anhelos, viajar en el tiempo, la mayor parte de la gente interpelada, si no toda, les contestará que no, que ese es un objetivo pendiente. Les harán ver que el hombre principalmente ha conseguido, no viajar en el tiempo, aunque sí en el espacio. Les comentarán que el hombre ha conseguido desplazarse de un punto a otro del planeta en un santiamén, incluso volando como los pájaros, algunos les comentarán que incluso se ha conseguido viajar fuera de nuestro planeta. Pero viajar en el tiempo, sea hacia el futuro, sea hacia el pasado es, de momento, solo material de ciencia ficción, material propio de novelas (*La Máquina del Tiempo* de H. G. Wells) o producciones cinematográficas (*Regreso al Futuro*, de Robert Zemeckis). Los autores de este libro no estamos de acuerdo, e intentar demostrar que viajar en el tiempo sí es posible, no es otro que el principal motivo por lo que nos propusimos la creación del libro que tiene hoy usted entre manos.

Nosotros creemos que, desde el mismo instante que Louis-Jacques Mandé Daguerre, William Fox Talbot o Nicéphore Niépce alumbraron en el primer tercio del siglo XIX a la criatura que más tarde daríamos en llamar fotografía, viajar en el tiempo es posible. Cuando Niépce consiguió plasmar, en el lejano 1826, una borrosa vista desde su ventana en Le Gras, consiguió ver con sus propios ojos una imagen del pasado. No trasladó su cuerpo al pasado pero sí su mente. Y estarán ustedes con nosotros en que donde esté una mente que se quite un cuerpo... No vamos a entrar en disquisiciones acerca del papel de la mente, el cuerpo y el alma, y la forma en que interactúan y conforman el Ser pero sepan ustedes que los autores de este libro somos firmemente partidarios de la primera, bastante escépticos sobre la tercera y solamente seguidores ocasionales del segundo.

Y bajo esa premisa les proponemos que viajen mentalmente en el tiempo, tanto en su modalidad hacia el pasado como hacia el futuro. Abran el libro al azar por cualquiera de sus páginas y observen en primer lugar la fotografía en color, que tienen a mano derecha. Constaten que refleja una actualidad por ustedes más o menos conocida en función de su grado de familiaridad con el lugar de referencia. A continuación, una vez empapados mentalmente del presente, trasladen su vista a la imagen, casi siempre en sepia o blanco y negro, que tienen a su izquierda. Y saquen sus conclusiones personales de ese viaje al pasado que acaban de hacer. En algunas ocasiones se tratará de un viaje placentero que les retrotraerá a momentos felices de años ya pasados, a recuerdos imborrables que les harán sonreír con un punto nostálgico; en otras ocasiones todo lo contrario, ese viaje será doloroso, momentos amargos y situaciones desagradables volverán a su mente. En todo caso siempre será un viaje interesante, un viaje en el que, como en casi todos los viajes, se aprende algo y del que se regresa enriquecido.

Por el mismo precio, aunque con algo más de esfuerzo, hagan el ejercicio contrario y viajen al futuro. Observen en primer lugar ahora la fotografía de la izquierda. Si usted vivió esos años lo tendrá más fácil. Si aquellos años fueron anteriores a su ciclo vital, resultará más difícil que se imbuya totalmente en la foto añeja, pero aún así inténtelo. Una vez imbuidos de pasado trasladen su visión a la parte derecha y empiecen a sacar conclusiones de ese viaje mental al futuro que acaban de realizar. De la misma forma que en el viaje al pasado, ustedes sacarán en este viaje al futuro sus propias conclusiones, positivas, negativas o simplemente neutras. Quizá este viaje mental al futuro les sea más difícil pues han de situarse artificialmente antes en un pasado en el que su cuerpo no está, pero de la misma forma también es posible que las conclusiones que saquen sean más definitivas e interesantes que en las de la otra modalidad de viaje al pasado. O quizá, no. Quién sabe.

Los autores de *La Valencia Desaparecida* somos conscientes de que no hemos inventado nada. Libros similares a este ya se han hecho en otros tiempos y para muchas ciudades en el mundo. Famosos son los libros de *Then and Now Series* hechos sobre las principales ciudades del mundo, particularmente interesantes los realizados sobre ciudades como París, Barcelona y sobre todo Nueva York. De todas formas siempre queda un margen para la innovación y ese margen es el que hemos intentado explotar debidamente en este libro a la salud de nuestros posibles y probables lectores. Y en ese aspecto hemos querido, por ejemplo, ser muy estrictos a la hora de realizar las comparativas. Las fotografías actuales se han tomado, en muchas ocasiones con una precisión casi enfermiza, desde el mismo sitio y el mismo ángulo desde el que se tomó la imagen pasada. Si ha hecho falta situarse en mitad de una amplia avenida de cinco carriles por sentido o meterse dentro de una fuente, no hemos dudado en hacerlo ante el asombro de los viandantes o conductores que circunstancialmente pululaban por allí en esos momentos. Si ha habido que tocar algún timbre particular para tener acceso a la misma ventana desde la que 100 años antes se hizo una foto, se ha hecho, muchas veces para pasmo y asombro del vecino actual. Si ha habido que subir a torres, campanarios y almenas desde donde hace 150 años algún fotógrafo y viajero francés hizo una foto, se ha hecho, y para ello se ha gestionado el acceso ante las instituciones de los organismos pertinentes o simplemente se ha entablado amistad con el párroco titular o portero de edificio correspondiente. Éste creemos que es un hecho diferencial de esta pequeña obra que usted tiene en sus manos. Ese viaje al pasado tiene que ser perfecto, no puede salir desenfocado, ni diez metros más aquí ni quince metros más allá. Solamente en algunas comparativas, muy pocas, nos hemos concedido algún que otro metro, alguna pequeña licencia, ante la existencia de algún impedimento físico del todo punto insalvable que hiciera absurda la comparativa, como podría ser, por ejemplo, la existencia de un árbol de frondosas ramas que invadiese con su imagen un alto porcentaje de la fotografía moderna. En esas contadas ocasiones así lo indicamos en el texto que acompaña al par de fotos en cuestión.

Otro hecho diferencial es que las comparativas no solo están basadas en imágenes de postales antiguas sino que se ha intentado también contar con fotografías, algunas de ellas anónimas e inéditas, que creemos que, mezcladas con las imágenes editadas de las postales, dan una mayor riqueza al conjunto

total. Para ello se ha contado no solo con las imágenes de la colección particular de uno de nosotros (A. Giménez), sino con las contribuciones de diversas personas a las que agradecemos vivamente su desinteresada contribución. El insigne investigador José Huguet, como viene haciendo desde tiempo inmemorial con otros autores, ha puesto a nuestra disposición algunas de las fotos de su ingente, inabarcable e inmenso archivo. Enrique Ibáñez, gran coleccionista, no ha dudado ni un instante en poner a nuestro alcance algunas de las magníficas imágenes con las que ha ido enriqueciendo su archivo personal en estos últimos años. Tampoco Ricardo Borja ha tenido ningún reparo en dejarnos algunos de sus tesoros de esos que guarda con mucho mimo en cajas poco accesibles al público. Nuestro agradecimiento también a Salva Monmeneu, algunas de cuyas fotos forman parte de este libro. Gracias a todos ellos el material gráfico de *La Valencia Desaparecida* es rico y variado.

Un último hecho diferencial con el que hemos intentado enriquecer este libro es la distribución geográfica de las imágenes que en él se muestran. Es indudable e inevitable, y además así debe ser, que el Centro Histórico de nuestra ciudad por su mayor peso específico en muchos ámbitos, tanto en el pasado como en el presente de nuestra ciudad, es el principal protagonista de la obra. Pero principal protagonista no es lo mismo que único protagonista. Y es por eso que no solo hemos dado cabida a las zonas marítimas de Valencia (Cabanyal, Grau, Canyameler...) –único actor secundario que a veces aparece en algunas excelentes obras de índole similar como Valencia Viva, de María Ángeles Arazo– sino que hemos intentado que otras zonas de la ciudad también tengan su cuota de protagonismo. En nuestra comparativa aparecen barrios y distritos de la ciudad como pueden ser Benimaclet, Orriols, Russafa, Sant Isidre... y hemos de reconocer que, muy a nuestro pesar, se nos han quedado muchas comparativas de diversas y variadas zonas de la ciudad en la recámara. No obstante, esta obra nace, al menos esa es la intención nuestra, con un espíritu de continuidad y, si las circunstancias así lo permiten, otros barrios y zonas de la ciudad gozarán de sus respectivas comparativas porque Valencia somos todos: desde La Torre o Sant Isidre hasta Benimàmet o Benimaclet, desde Natzaret hasta Benicalap, esta ciudad es amplia y rica y el viaje hacia el pasado o hacia el futuro se puede hacer en cualquier sitio de su variada y amplia extensión geográfica.

La obra es eminentemente visual, no podría ser de otra manera si de una edición de Temporae estamos hablando, y es por eso que hemos querido ser sucintos con los comentarios que acompañan a cada par de fotos. Otras obras hay en el mercado que suministran ingentes cantidades de información acerca de los edificios, monumentos y sitios en general que en las imágenes aparecen. El lector puede acudir a ellas para complementar la información que aquí damos. Pero en este libro la imagen es la reina del mambo y es por ello que nos hemos limitado a informar acerca de la ubicación de las fotos, momento en que fueron hechas y algunas pequeñas píldoras de información acerca de lo que en ellas aparece, para ubicar al lector y ponerle en situación de sacar sus propias conclusiones. No negamos que en algún comentario pueda habérsenos deslizado alguna opinión propia u observación particular, pero en todo caso son opiniones y observaciones de esas que contarán con el refrendo del 99% de los lectores debido a su constatable obviedad.

Por último, y no por ello menos importante sino más bien todo lo contrario, hay que decir que este libro tiene su origen en una idea que uno de nosotros (Á. Martínez) ya ha venido plasmando desde abril de 2011 en su conocido y popular blog *La Valencia Desaparecida* (<http://valenciadesaparecida.blogspot.com.es/>). Este libro, no deja de ser una continuación por otros medios de ese blog, en el que a fecha de hoy ya se pueden ver más de 700 comparativas de las que ninguna zona o barrio de Valencia escapa. Prácticamente casi todas las fotos de este libro son inéditas con respecto a las que aparecen en el citado blog y de alguna forma lo complementan, pero justo es reconocer que este libro no es más que un hijo de ese blog progenitor llamado La Valencia Desaparecida y al que os animamos a visitar y seguir.

No podemos acabar esta presentación sin agradecer a ciertas personas la ayuda que con sus comentarios y observaciones nos han prestado. A los ya citados coleccionistas y amigos que nos han cedido sus imágenes, hemos de añadir a otros amigos como Tono Giménez, Javier Oms, José Manuel Garrido, Rubén Martín, Francesc J. Hernández, Miguel Ángel Sáiz y en general a todos los amigos del foro Remember Valencia y de la recién constituida Asociación Cultural Remember Valencia que con sus comentarios y observaciones han contribuido a que este libro tenga una calidad muy superior a la que hubiese tenido de no haber contado con su amable colaboración.

Andrés Giménez

Ángel Martínez

AGRADECIMIENTOS:

Arabella (*Cobalto y Cobre*)
Ayuntamiento de Valencia
Centro Arrupe - Jesuitas
Intimissimi - San Agustín
Diputación de Valencia
Durá Velasco S. A.
Enrique Ibáñez
Francesc J. Hernández
Hotel-Balneario Las Arenas
Iglesia parroquial de San Martín
Inma Catalá
Javier Lucena (*Olors i Colors*)
Javier Oms
José Huguet
José Manuel Garrido
Miguel Ángel Sáiz
Noelia Campos (*Ninette*)
Rafa Badía
Rafael Solaz
Ricardo Borja
Rosa Olmedo
Rubén Martín
Salva Monmeneu
Tono Giménez
Yolanda Lucena (*Olors i Colors*)

1 Plaza de Emilio Castelar



Colección A. Giménez

En la postal antigua, editada por la casa A. P. V., que muestra una imagen de la plaza de Emilio Castelar en 1906, se observa un paisaje sorprendente. Tomada desde un lateral de la antigua Estación del Norte, en el lado derecho de dicha imagen podemos observar parte del antiguo y desaparecido Barrio de Pescadores, recayente a la plaza. Este barrio, desaparecido en 1907, estaba formado por una serie de callejuelas de origen muy antiguo que albergaban edificaciones de baja calidad ya muy deterioradas por aquel entonces. En su parte central, y haciendo esquina con la calle de las Barcas, destaca el muy añorado



Á. Martínez - 2014

edificio de la Fonda España, derribado en 1961 y en la parte izquierda de la imagen se puede apreciar el lateral de la citada plaza que llevaba hasta la desaparecida Bajada de San Francisco.

En la foto moderna podemos observar la actual plaza del Ayuntamiento, con su desierta explanada central en primer plano y al fondo una serie de edificios, la mayor parte construidos en las tres primeras décadas del siglo xx, tras desaparecer todos y cada uno de los que jalonaban ese tramo de la antigua plaza de Emilio Castelar.

2 Estación de los Ferrocarriles del Norte



Colección A. Giménez

En la postal antigua, editada por Dr. Trenkler Co., Leipzig, podemos ver la fachada principal y entrada a la antigua Estación de los Ferrocarriles del Norte en una imagen que podríamos fechar hacia 1906, en la entonces denominada plaza de Emilio Castelar. Dicha estación, construida en 1851 por el ingeniero James Beatty, sobre el cementerio y huertos del antiguo convento de San Francisco, estuvo en servicio desde 1852 hasta 1917, año en que dejó paso a la actual Estación



Á. Martínez - 2014

del Norte de la calle Xàtiva. En la foto moderna, ubicada en la plaza del Ayuntamiento, podemos observar como parte de la fachada o patio de entrada de la antigua estación está hoy en día ocupado por el edificio de Telefónica, construido en 1928. También podemos observar a la izquierda el edificio de Balanzá (1931) y al fondo, en el otro lateral de la plaza el edificio del Banco Vitalicio, construido en 1930.

3 Plaza de San Francisco y Barrio de Pescadores



En la espectacular imagen de color sepia, tomada por el famoso fotógrafo Vicente Barberá Masip en 1898, podemos observar la muchedumbre reunida ante la visita a Valencia del ex-ministro Francisco Romero Robledo. Además del gentío que aguarda al citado político a su llegada a la Estación de los Ferrocarriles del Norte, podemos ver a mano izquierda la Feria de Navidad de ese año y a mano derecha un primer plano frontal de las fachadas del Barrio de Pescadores recayentes a la calle Sagrario de San Francisco. Podemos incluso observar algunos de los comercios de venta de chocolate y casas de comidas en los bajos de los edificios de un barrio que desaparecería pocos años más tarde, concretamente en 1907.

Colección E. Ibáñez



En la foto moderna, desde una altura algo menor (la fotografía antigua fue hecha desde la antigua Casa Balanzá), podemos observar como el Barrio de Pescadores ha dejado lugar a un nuevo barrio levantado entre 1909 y 1930 y cuyo edificio estrella es el de Correos construido entre 1915 y 1922, obra de Miguel Ángel Navarro. Por supuesto, en la foto actual, la plaza del Ayuntamiento ofrece un paisaje muy distinto de aquel que su antecesora de San Francisco ofrecía, ya que el edificio de la antigua Estación de los Ferrocarriles del Norte desapareció en 1918 y ambos laterales de la plaza actual no conservan ningún edificio de aquellos que en 1898 la poblaban.

Á. Martínez - 2014